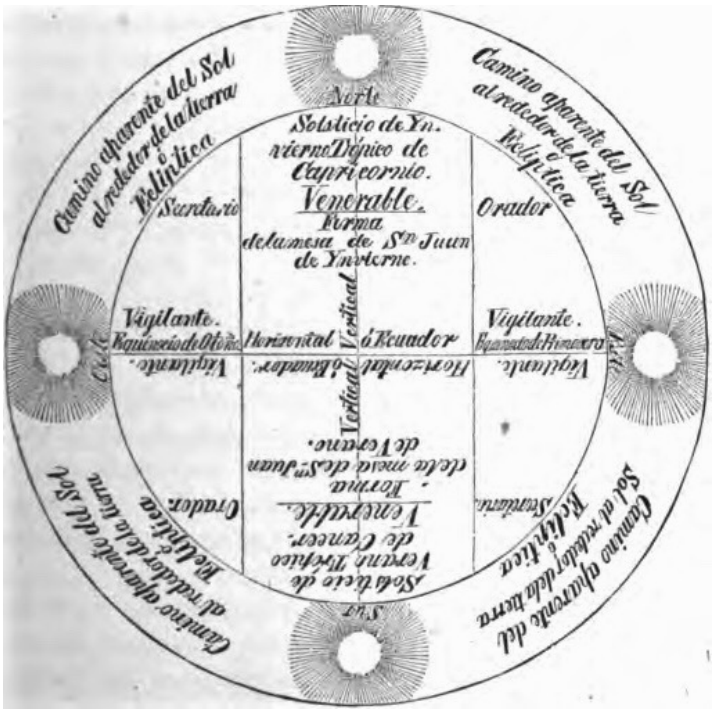
EL BANQUETE MASÓNICO

Es un deber de todos los masones asistir a los banquetes de las dos fiestas de la Orden, no obstante que no faltarán algunos de nuestros HH .·., que no vean en ellos otra cosa que la oportunidad de pasar algunos instantes agradables y de estrechar cada ver mas los lazos de amor fraternal que nos unen. Pero no es este el solo motivo. Los banquetes masónicos forman un cuadro completo de la gran alegoría de que son objeto los diversos grados, cuya ceremonia es una de las mas antiguas y sagradas de nuestra sociedad. Trataremos, pues, de dar la significación de los emblemas de la tenida de mesa.

SIMBOLISMO Y GEOMETRÍA DEL ÁGAPE

Si concebimos dos circunferencias concéntricas, distantes entre sí siete grados y medio, o sea la mitad del ancho del Zodíaco, la circunferencia exterior representará la Eclíptica, camino que recorre el Sol anualmente, aún cuando fuésemos como los antiguos y creyésemos inmóvil a la tierra, lo cual no se opondría a la explicación de estos fenómenos, que serían siempre los mismos.



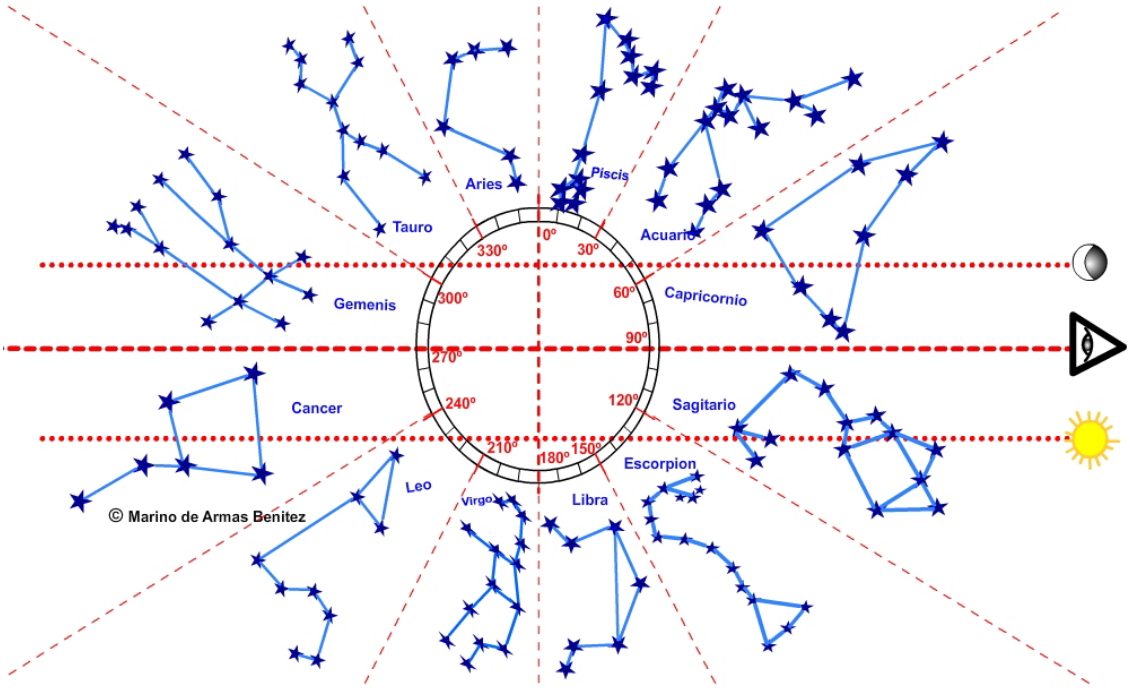
Si cortamos dichos círculos concéntricos por dos diámetros perpendiculares, el que llamemos horizontal será el Ecuador Celeste, marcando en sus extremos los dos Equinoccios; y el otro, que llamemos vertical, indicará a su vez los dos Solsticios ó puntos en que toca la Eclíptica con los Trópicos. Ahora bien, si consideramos el mismo círculo sobre un plano horizontal, y dividido por el Ecuador de la Tierra en dos partes iguales, tendremos una idea verdadera de la forma que damos a los banquetes de orden, representando un lado del plano el hemisferio inferior, o sea la forma de la mesa del banquete de San Juan de Invierno; y el otro hemisferio superior ó banquete de San Juan de Verano.

En uno y otro caso, el Venerable, que según el simbolismo masónico, representa al Sol, ocupa los extremos de la linea vertical en los solsticios respectivos.

Los Vigilantes se colocan sobre los dos extremos del Ecuador, o puntos equinocciales, que marcan las dos estaciones. Estos puntos están, en efecto, colocados en el cielo sobre el limite que separa los dos hemisferios, como Vigilantes son los encargados de inspeccionar la estación que empieza y la que termina; y tan exacta es esta observación,

que es del Ecuador solamente desde donde podemos ver los dos polos al mismo tiempo, de tal modo que desde allí percibimos sucesivamente todas las constelaciones y observamos sus revoluciones.

Si se traza una tangente a la circunferencia interior, perpendicular al rayo vertical, sus dos extremos indicarán, sobre la media circunferencia exterior, el lugar del Orador y el del Secretario, distante cada uno del Venerable treinta grados, y sesenta de los Vigilantes, es decir, los dos tercios del espacio trimestral que indica cada cuarto de círculo[1].



Por ejemplo, en el banquete del Solsticio de Invierno, el Venerable ocupa el primer grado del trópico de Capricornio; el orador el primero de Acuario; el Secretario, el primero de Sagitario, el Primer Vigilante el primero del Cordero y el Segundo Vigilante el primero de la Balanza. La parte izquierda del Templo que llamamos Mediodía o Sur, indica el invierno ó estación en que parece renacer el Sol; y la derecha ó Columna del Norte, figura el Otoño ó estación de la muerte.

En el banquete del Solsticio de Estío todo esta dispuesto en un sentido inverso. El Venerable se encuentra en el primer grado del Trópico de Cáncer; el Orador, en el primer grado del León; el Primer Vigilante, en el primer grado de la Balanza; a este lado figura el Verano. En la otra columna el Secretario se coloca en el primer grado de los Gemelos; y el Segundo Vigilante en el Cordero, a este lado figura la Primavera.

Nótese que, si por sus posiciones respectivas en los dos banquetes, el Venerable y los dos Vigilantes indican el principio de las estaciones, el Orador y el Secretario, representan las estrellas reales, o sea las principales y características de esas mismas

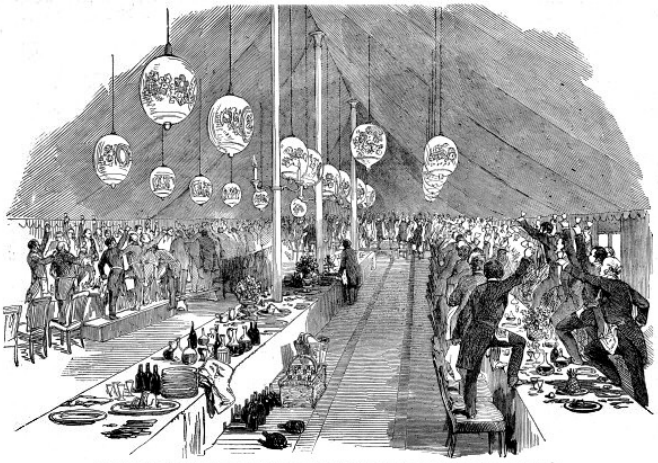
[1] Manual de la Masonería, Andrés Cassard, Macoy y Sickles publishers New York,, 1ra. Ed. Correg. 1861

estaciones; las cuales son emblemas de los Evangelistas, a saber: el Toro, el León, el Águila de la Lira[2], y Acuario.

Si la forma que se da la mesa en las Tenidas de orden es imagen del cielo y de las épocas solares, las comidas servidas en ella y los utensilios de que nos servimos en la misma, pertenecerán a los tres reinos de la naturaleza: los candelabros y cubiertos al reino mineral y los alimentos al vegetal y animal; alegoría que claramente representa a nuestra madre u origen común con todos los elementos que constituyen la misma.

LOS BRINDIS

Siete son los brindis de obligación en las Tenidas de mesa, el último de los cuales cierra los Trabajos en nuestro Rito. El número siete es emblemático y fue tenido en gran respeto por los antiguos; siendo igual al de las Esferas, por las las cuales, sin duda, se ofrecían las siete libaciones que después han sido reemplazadas por los brindis.



Dichos brindis seguían el orden de los días de la semana. La primera libación se ofrecía al Sol, rey del Universo, de quien somos deudores de la fecundidad de la *mater natura*. Éste brindis de apertura ha sido, en todos los pueblos modernos, consagrado al soberano[3].

La segunda libación se ofrecía a la Luna, astro que entre los antiguos acompañaba a los que practicaban los más ocultos misterios[4]. Los Masones la consagran hoy al poder supremo de la Orden, quien es para ellos después del soberano, el supremo regulador.

La tercera se consagraba Marte, o Ares[5], divinidad que entre los antiguos, presidía los consejos y combates. Los Masones la ofrecen hoy al Venerable.

---

[2] La tercera se consagraba Marte, ó Ares (divinidad que substituía a Antares ó el corazón del Escorpión).

[3] La costumbre de ofrecer los primeros votos al Sol y a la Luna, era común entre los antiguos, teniendo una prueba de ello en el Poema secular de Horacio, que no es otra cosa que un himno dedicado a aquellas dos divinidades. El coro que cantaban los jóvenes Romanos empezaba de esta manera:

Alme Sol, cure nitido diem qui
Promis, et celas, aliusque et idem
Nascerisi poscis nihil e Roma,
visere Majas

¿No son estos, acaso, los votos de los Masones por la prosperidad y gloria de la patria?

[4] *Diana quae silentium regis, Arcana cam daunt sacra*. Horacio. EPOD. V.

[5] *Ave Marte*, de donde *Areion*, mejor; tiene por raíz según algunos etimologistas, *Arren* lo que pertenece al varón; lo que esta de acuerdo con la opinión de aquellos que hacen derivar *Mars* de *Mas*, que tiene la misma significación sin entrar en largos comentarios con el objeto de probar lo que está bien demostrado, a saber: que la mayor parte de las raíces griegas y latinas se encuentran en el

La cuarta libación se consagraba a Mercurio, a quien los Egipcios daban también el nombre de Anubis, dios que vigilaba y anunciaba la apertura y conclusión de los Trabajos y recorría el Cielo, la Tierra, y los Infiernos[6], la cual es hoy el brindis que se ofrece a los Vigilantes que como Anubis, anuncian la apertura y clausura de los trabajos y como Mercurio, están encargados de vigilar a los Hermanos en el Templo y fuera de él.

La quinta se ofrecía a Jupiter, llamado también Xenius (Xenios,) dios de la Hospitalidad[7]. Hoy se consagra a los visitadores y talleres afiliados, es decir, nuestros huéspedes masones.

La sexta era la de Venus, diosa de la generación, que crea y produce; y la que, para servirme de la expresión de Lucrecio *forma el encanto de los dioses y de los hombres*: *Hominum, Divurnque voluptas,* y es hoy el brindis que se consagra a los oficiales de la Logia y en particular a los nuevos Iniciados, cuyo primer deber es el estudio de la naturaleza.

La séptima y última libación, estaba consagrada Saturno, dios de los periodos y del tiempo, cuya inmensa órbita parecía ocupar la totalidad del mundo. Hoy es el brindis que los masones consagran a sus Hermanos esparcidos por toda la superficie de nuestro planeta. Para figurar la magnitud de la órbita de aquel astro, no se forma solo un medio círculo en que se da este último brindis, sino que se rehace la cadena entera de la cual cada hermano es un eslabón, abarcando simbólicamente de este modo todo el Universo[8].

En las fiestas de Saturno, los esclavos participaban de los placeres de sus amos y se sentaban con ellos la mesa[9] También entre los Masones los Hermanos sirvientes se unen a los Trabajos y toman parte en el último brindis[10].

El uso de los banquetes religiosos es tan antiguo como el de los misterios, habiendo sido conocidos y celebrados entre todos los pueblos

---

Sánscrito, indicare solamente que las palabras mencionadas *Ares*, *Areion*, etc., hacen relación directamente a la palabra sánscrita *arya*, que se aplica como un honor y significa Señor, y por su etimología, *el que hace andar o dirige*. Es de fácil conocer que de esta etimología se contrae perfectamente la hipótesis que hemos adoptado. De esta misma palabra *arya* deriva también, a no dudarlo, la latina Aries, cordero, *dux gregis*.

[6] Horacio, Lib. 1, Oda X.

[7] Jupitor hospitibus nam te jura loquuntur. Virgilio Eneida I

[8] Ricard, *La Sphere, poeme, ch.V.*

[9] *ob cuyus (Saturmi) exempli memoriam cantum est, ut Baturmalibus, ex aequato omnium jura, passim in conviviis serti cum dominis recumbant.*

[10] Los brindis de los Masones, del mismo modo que sus baterías, se hacen por tres y nueve. Esta costumbre no es moderna; y se conocía en Roma si damos crédito al testimonio de Horacio, que antes hemos citado, costumbre que se ha conservado cuidadosamente en ciertos usos de los Antiguos Misterios. Oigamos a este poeta filósofo:

de la antigüedad. Los Egipcios y Griegos, tuvieron los suyos, los Romanos sus Lectisternios y los Judíos sus festines religiosos establecidos por orden del mismo Moisés[11]. Los primeros cristianos, en fin, asistían a sus ágapes ó festines, en que llegaron introducirse grandes desórdenes, habiendo sido suprimidos por esta causa[12], festines que los masones han conservado hasta hoy en toda su pureza.

Tales son, Hermanos míos, las observaciones que nos han sugerido la Costumbre de nuestros Banquetes Masónicos, los cuales son esencialmente religiosos y místicos en sus formas, y virtualmente filosóficos en sus principios.

De un tiempo a esta parte han cambiado mucho en forma pero cabe siempre señalar cómo fueron y que enseñanza moral y ética aportan.

*** *** ***

P. D. : Éste Trazado está para puntualizar que, el motivo que nos reúne al consagrar aquel día el de nuestros Trabajos o mejor dicho, el de la continuación de ellos en ágape, de un modo solemne; es para proporcionar a los Hermanos un espacio y tiempo solaz, ritualista y fraternal, y no se ha sido guiado solamente por un pretexto frívolo, ni menos por el encanto de momentos de júbilo y placer.

He dicho,
Bruno, M .·. M .·.

Tribus aut novem, Miscentur cyathis poccula commodis.
Qui musas amat impares,
Ternos ter cyathos attonitus petet
Vates: tres prohibet supra,
Rixarum, metuena tangere Gratia,
Nudis junta sororibus. (Horacio, III, Oda XIV).

[11] Deuteronomio XIV, 22-29; XXVI 10-12. Esdras, I II VIII, 12. Esther IX, 19.

[12] Epístola 1. de San Pablo a los corintios, cap. XI v. 20 y 21.

Vall .·. de Barcelona 12 de Kislev del 5777.